

# Notas sobre migración, escritura y transmisión intergeneracional



ELÍAS ADLER<sup>1</sup>

DOI: 10.36496/N135.A8

ORCID ID: 0000-0002-4935-1675

RECIBIDO: SETIEMBRE DE 2022 | ACEPTADO: OCTUBRE DE 2022

## RESUMEN

Lifka viaja, con veinte años, desde su Polonia natal a mediados de los años treinta, hacia Montevideo para instalarse aquí, dejando a toda su familia en esa zona del mundo. La esperan su hermana y su cuñado. Durante el trayecto en barco, Lifka escribe en un cuaderno. La familia que consigue formar en Uruguay desconoce la existencia del cuaderno hasta que Lifka entra en su vejez. Luego de su muerte, el cuaderno se pierde. El año pasado vuelve a aparecer en una caja y comienza a ser traducido y a develar un sinfín de características desconocidas de Lifka.

Es posible que el cuaderno sea un intento de Lifka por pasar el tiempo durante su viaje en soledad en el vapor Asturias. Es un intento también por empezar a procesar una migración que seguramente tiene sus puntos traumáticos, pero quedan muchas interrogantes.

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. eadler@adinet.com.uy

El trabajo abordará las notas y los escritos de Lifka, e intentará acercarse desde una lectura básicamente psicoanalítica a las preguntas que se abrieron con el descubrimiento del cuaderno de tapas marrones y su contenido.

**DESCRIPTORES:** MIGRACIÓN / FAMILIA / TRANSMISIÓN / TRANSGENERACIONAL  
/ ESCRITURA / SILENCIO / HOLOCAUSTO / MEMORIA

#### SUMMARY

In the mid-thirties and at the age of 20, Lifka travels from his native Poland to Montevideo, and settles here, having left his family behind in that corner of the world. His sister and his brother-in-law await him. During his boat trip, Lifka writes in a notebook. The family he manages to start in Uruguay ignores the existence of this notebook until Lifka becomes old. After his death, the notebook gets lost. Last year it is found in a box and starts being translated to reveal a myriad unknown characteristic of Lifka.

The notebook could be Lifka's attempt to while time away in the solitude of his trip on board of the Asturias steamboat. It is also an effort to start processing a migration which surely has its traumatic points, but many questions remain open.

The paper deals with Lifka's notes and writings and tries to approach, from a basically psychoanalytic perspective, the questions that emerged with the discovery of the notebook with black covers and its content.

**KEYWORDS:** MIGRATION / FAMILY / TRANSMISSION / TRANSGENERACIONAL  
/ WRITING / SILENCE / HOLOCAUST / MEMORY

## INTRODUCCIÓN

El trabajo aborda las notas y los textos de un cuaderno de tapas marrones escritos por Lifka durante un viaje que la traía desde Europa al Río de la Plata en el barco Asturias, en setiembre de 1930, en un tiempo donde los tambores de la guerra comenzaban a sonar nuevamente en aquel lejano continente, la crisis social y la económica eran profundas, el antisemitismo y otras situaciones conflictivas arreciaban, y en el centro de Europa quedaba buena parte de su familia.

El intento es acercarse desde una lectura básicamente psicoanalítica a las interrogantes que se abrieron con el descubrimiento por parte de la familia de Lifka del cuaderno que permaneció perdido durante décadas. El cuaderno y su contenido dan lugar a reflexionar sobre distintas temáticas a las que se estará aludiendo a continuación: la migración, la escritura y la creación en sí mismas, y la transmisión entre generaciones.

Lifka era y es mi abuela materna. Conozco muy bien solo una pequeñísima parte de su vida. Muchos trayectos, lapsos y episodios están llenos de silencios y misterios que nunca fueron aclarados ni respondidos. Dado este relacionamiento personal que me une ineludiblemente a la escritora, al cuaderno y sus textos, los lectores imaginarán las dificultades que escribir este trabajo genera. Es fácil perder la claridad de exposición, entre tantas otras, ante tales cercanías. De todos modos, creo que bien vale la pena contar y pensar.

### UNA PRESENTACIÓN MÁS MINUCIOSA DE LIFKA Y SU CUADERNO

Lifka tenía ojos claros y tristes.

Luego de pasados sus ochenta años y fallecido su esposo, entró en un proceso de deterioro. Reconocía a pocas personas, permanecía sentada en un mismo sillón y casi no hablaba con las que la rodeaban, acompañaban o visitaban. Cada día, a la mañana, luego del desayuno, Lifka procedía al mismo ritual: se paraba frente al antiguo espejo de marco dorado que había en su dormitorio y «dialogaba» con la imagen que veía. Hacía comentarios en diferentes idiomas y declamaba sentidamente en polaco, en voz alta, leyendo lo que estaba escrito en un cuaderno de tapas marrones

que ya tenía muchísimos años y cuya existencia era conocida por algunos integrantes de la familia, pero desconocida para sus nietos.

Desde el inicio de cada día y luego de la sentida lectura de un párrafo, Lifka hacía unos segundos de silencio como esperando una respuesta de la persona que estaba en la luna de cristal. Quizás la obtenía, por eso su insistencia de cada mañana. Falleció unos años después, y con el desarmado y vaciamiento de su casa, muchas cosas desaparecieron, algunas fueron puestas en cajas y otras fueron repartidas entre la familia o vendidas en remates. El cuaderno de tapas marrones se esfumó en medio de tantos trajines.

Hace unos meses, en una caja que había paseado por varios lugares sin que nadie le diera mucha importancia, apareció el cuaderno. Los textos estaban escritos en su mayoría en polaco, uno solo en yidish y otro conjuntamente en polaco y ruso, con tinta negra, con una letra muy prolija y clara. Los textos fueron enviados a traducir al castellano por algunos familiares para que resultaran accesibles y comenzaron a develarse características desconocidas de una joven Lifka.

Es posible que el cuaderno haya sido solo un intento de ella por pasar el tiempo durante su viaje en soledad en el barco, pero tal vez fuera una tentativa también por empezar a procesar una migración que seguramente tuvo sus puntos traumáticos. De todos modos, quedan muchas interrogantes. Una puerta que se abre muestra otras puertas por abrir.

## MIGRAR A URUGUAY

Lifka había nacido en Polonia, en una zona rural, en el pueblo de Synogora, cerca de la ciudad de Zuromyn, 150 km al noroeste de Varsovia. Su padre era magistrado y su madre se hacía cargo del cuidado de sus hijos y de la casa. Ambos hablaban varios idiomas. A principios de la década del treinta del siglo pasado, con veinte años, Lifka subió al barco Asturias en Génova, que venía hacia el Río de la Plata y tocaba el puerto de Montevideo. Había sido pedida, en un trámite oficial, por su hermana y su cuñado, que estaban en Uruguay desde hacía pocos años. Esta «solicitud» era esencial para poder ingresar a nuestro país. Algunos de sus cortísimos relatos a sus nietos confirmaban que había venido sola y se sintió rodeada

por el miedo en el barco: al viaje, a los hombres extraños, a los pasajeros en general. Se sentía muy sola y fue ahí donde presumiblemente comenzó a escribir en un cuaderno, llenando las horas del día de un largo periplo mediterráneo y atlántico. Una foto en el barco la muestra como una mujer muy joven y bonita, con su pelo recogido, dispuesto en largas trenzas.

En Montevideo se casó y formó una familia. Su esposo también era polaco y ella le insistía hasta casi el comienzo de la guerra con que quería volver a ver a sus padres a su ciudad natal. Nada le aseguraba que pudieran volver a entrar a Uruguay luego del viaje. Finalmente, nunca viajaron. Se confirmaba que, para muchos europeos que venían a Sudamérica en aquellos tiempos, la migración era un viaje sin retorno. Lifka no solo se hizo cargo de sus hijos, sino que también trabajó fuera de su casa, cosiendo y realizando costuras para algunas de las tiendas montevideanas de la época.

En 1945, luego de la guerra y a través de testigos y familiares que habían sobrevivido a la Shoá, supo el derrotero de sus padres, cuya deportación de sitio en sitio había culminado en su asesinato en el campo de exterminio de Auschwitz. Las fichas sobre sus destinos personales están en el Museo del Holocausto de Israel (Yad Vashem).

Cuando comencé a conocerla y tal como la recuerdo, Lifka no quería hablar en polaco. Hablaba en castellano o en yidish. De su pasado, lo hacía solamente en momentos puntuales. Se negaba a hablar del lugar de donde provenía, y ante las preguntas de algunos de sus nietos, contestaba que esos temas de su historia la ponían muy triste. Era muy habitual también que los padres pidieran a sus hijos evitar algunas preguntas a su abuela.

No sabemos realmente cuáles fueron las causas concretas que motivaron su migración. Hemos nombrado las coyunturas generales de los países del centro de Europa, y Lifka fue una más dentro de una correntada enorme de personas que se movieron hacia este continente, a un mundo distinto, a una lengua distinta, donde conocían muy pocas personas en el lugar en el que iban a vivir. Más allá de la conmoción psíquica que supone una migración, Lifka, como joven mujer, se arriesgó, como tantos y tantos otros, hacia lo desconocido. Lo interesante es que es posible saber, por medio del cuaderno de tapas marrones, de algunos de los temas que rondaban a Lifka mientras el barco Asturias navegaba hacia nuestro país.

## ESCRIBIR. CREAR. PROCESAR

Cuando comenzaron a llegar las traducciones, también vinieron los comentarios de la traductora. Lifka transmitía con claridad sus sentimientos y sensaciones.

En la noche llena de soledad

*Llegaste a mí en una noche llena de soledad,  
en una hora del dolor y anhelo...*

*Para iluminar la oscuridad de mi alma,  
con el encanto de la caricia amorosa...*

*Así que te tomé en mis brazos,*

*Con los labios apretados en un abrazo*

*Estás temblando, estás sediento de amor y felicidad...*

*Y las palabras se congelaron en un latido del corazón...*

*Qué calientes están tus manos hoy...*

*Todo tu cuerpo arde de placer...*

En los escritos no había una sola alusión personal o familiar directa. Escribió textos, monólogos, poemas que respetaban a rajatabla una métrica estricta sobre temas diversos: el amor y el desamor, las relaciones afectivas, el erotismo y el placer, alusiones a vivir en un país que no la quería por su condición de judía y le era hostil, relatos en primera persona donde diferentes personajes se preguntan sobre su situación económica y lo que deben hacer para sobrevivir, se cuestionan el sentido de la vida, la existencia y el temor por el futuro, pero dejando lugar a la esperanza.

Los textos son versátiles. Una mujer mientras vende productos variados en un mercado al aire libre en alguna plaza de alguna ciudad polaca dialoga con un público imaginario y cuenta de sus dramas cotidianos con visos de humor. En otro texto, otra mujer muestra su «despecho» por un amor no correspondido y le pide a su amado que se vaya, que no insista, que nada necesita de él, que ella se quedará viviendo sola.

La traductora aporta datos interesantes. Pese a vivir relativamente lejos de Varsovia, Lifka maneja las costumbres y la jerga de la capital de

Polonia de los años veinte y treinta con expresiones de la época y modos de «decir» de diferentes clases sociales. También por la traductora, la familia se entera de que Lifka hablaba en varios idiomas porque en sus relatos combina y juega con ellos en diálogos en los cuales una persona habla en una lengua (polaco) y la otra en la propia (ruso), y jamás consiguen entenderse, pero sus intercambios trasuntan un sentido del humor que sus familiares más cercanos no recuerdan que ella evidenciara. Con este último texto, en el que combina el idioma polaco con el ruso, Lifka habla de varios elementos, pero particularmente es posible señalar el que hace a un desencuentro. En principio, es un desencuentro entre dos personajes con diferentes lenguas, pero ¿a qué desencuentros se está refiriendo? ¿A aquellos vinculados al lugar de donde proviene o a los que se pueden generar en el proceso de migración al llegar a un lugar nuevo? Quizás a ambos, podríamos responder hoy.

Fuera de estos primeros escauceos y preguntas con respecto a los textos de Lifka, hay una interrogante que insiste mientras pensamos y escribimos este trabajo: ¿Qué es el cuaderno de tapas marrones?

Desconozco el valor literario de los escritos sobre el barco y tal vez poco importe ese punto. Lo que podemos afirmar es que los relatos del cuaderno son la evidencia del mundo del cual provenía Lifka, del ambiente en el que vivió sus primeros veinte años y también de su capacidad creativa. Esta última, con la frescura y espontaneidad que muestra en sus escritos, nos hace pensar en el cuaderno como producto de su mundo interno y sus conflictos. ¿Cómo procesar una migración que la puede exponer desde la soledad y el desamparo a un estado traumático y de desorganización? ¿Son los escritos del cuaderno en su lengua(s) materna(s) un intento de encausar el desarraigo y la pérdida de su mundo familiar? ¿Es en sus escritos donde quedan depositados sus angustias, sus temores y expectativas frente a la nueva vida? Quizás relatar le estaría permitiendo manejar ansiedades y emociones que ordenan mínimamente los acontecimientos y los avatares del mundo en el que estaba viviendo.

Tal vez el cuaderno podría ser lo que une una orilla del océano con otra. ¿Podríamos pensar en el cuaderno de tapas marrones como lo transicional que la sigue conectando a sus raíces? León y Rebeca Grinberg (1984) escriben:

El inmigrante necesita un espacio potencial que le sirva de lugar de transición y tiempo de transición, entre el país objeto materno, y el nuevo mundo externo: espacio potencial que otorgue la posibilidad de vivir la migración como «juego, con toda la seriedad e implicaciones que éste tiene para los niños».

Quizás el cuaderno tuviera para Lifka algo de este espacio potencial. Ella no parece estar tapando sus pérdidas, puede crear a partir de las mismas evidenciando una dimensión elaborativa, en la soledad del barco, que habla de sus recursos propios.

Estrella que brillaba...

*Oh, estrellita que brillaste cuando vi el mundo,  
¿Por qué, mi pequeña estrella, tu rayo se quedó tan pálido?  
¿Por qué ya no ardes por mí como en los días de mi infancia?  
Cuando jugaba en el seno de mi madre, en mis sueños pintados...  
¡Oh, estrella! ¡Reaviva mi vida de antes en tu rayo,  
y que el cielo azul brille encima de mis ojos! ¡Como en el pasado!  
Para que mi corazón aún pase la suerte de los años de juventud,  
antes de que la mano severa y de hierro me empuje más allá del mundo  
soleado...*

¿Por qué no pudo seguir escribiendo y desplegando esos aspectos creativos cuando llegó a nuestro país? ¿O pudo durante un tiempo, y luego no más? Carecemos de datos. El recuerdo de sus familiares uruguayos quedó fijado a su presentación afectuosa pero triste, aletargada en un tiempo fijo, encerrada en un pequeño espacio de calles conocidas, actividades reiterativas y sin demasiado movimiento. Acompañaba todos los acontecimientos familiares vestida de forma elegante en su presentación, pero no perdía la mirada triste. Era cariñosa y generosa en los encuentros y en sus regalos, se mostraba receptiva a recibir a sus nietos, pero siempre faltaba algo de lo vital.

Una tupida cortina se abatió entre un antes y un después. ¿Un antes y un después de su llegada a Montevideo? Tal vez. Me inclino más por pen-



sar que hay un antes y un después del momento en el que comenzaron a llegar las noticias de Europa, con todos sus desastres y la eliminación de buena parte de su familia.

Lifka no hablaba de las pérdidas sufridas, no nombraba aspectos de sus épocas infantiles, ni de los familiares que quedaron en la Europa asesina, ni de los amigos que quedaron, ni de las calles de su pueblo, ni del clima, ni de las costumbres de aquellos lugares, ni de los objetos cotidianos que poblaron su historia en Polonia antes de migrar. Solo lo que cocinaba, con nombres extraños, un aroma característico y un gusto diferente a otros, quedaba como señal de una tierra de la cual provenía. Mi abuela no hablaba de todos aquellos porque, como a tantos otros, nombrar evocaba la angustia y la culpa por haber dejado a sus familiares y corrido con otra suerte (Primo Levi, Rafael Moses, León y Rebeca Grinberg). Su silencio se hacía entendible en la medida que íbamos creciendo. Nos adaptábamos a la idea de que a veces es necesario acallar las palabras para alejarnos del dolor y el desconcierto. Todos callábamos o, por lo pronto, nos adaptamos al silencio para no importunar o por miedo a escuchar lo que no se puede describir con palabras.

Repetidamente, me pregunto: ¿Con qué derecho evoco las creaciones literarias, los recuerdos y las sombras, los pensamientos y los demonios que tal vez Lifka quiso evitar? ¿Por qué no pensar también en su derecho a ocultar lo que no podía o no quería hablar?

#### LA TRANSMISIÓN ENTRE GENERACIONES

El cuaderno de tapas marrones dice mucho sobre Lifka, pero también dice mucho sobre nosotros. La persistencia en la búsqueda, la curiosidad, la traducción y la lectura del cuaderno nos define en algunos de nuestros aspectos.

El cuaderno fue la excusa perfecta cuando ella ya no estaba para entrometernos en su vida. Tal vez muestra el placer *voyeurista* de saber sobre lo que escribió en aquel viaje tan lejano. El cúmulo de interrogantes sobre ella y sus silencios, sus ojos tristes despertaban múltiples curiosidades, pero, justo es decirlo, no en todos los familiares. Quizás la expectativa era que el cuaderno guardara notas que explicaran lo que para algunos de sus

nietos parecía incomprensible y que dieran cuenta de su tristeza que nos entristecía.

Ella callaba, pero no así el cuaderno de tapas marrones. El cuaderno dice y recuerda en las lenguas utilizadas en ese lugar donde ella había nacido. El cuaderno no dice todo lo que esperábamos y no dilucida todos los misterios. Toda la verdad se nos escapa siempre entre las rendijas y por todos los sitios. El cuaderno apenas da a conocer detalles. En el momento que lo escribí, no sabía los desenlaces que se iban a dar en esa Polonia de la cual hablaba. El cuaderno fue escrito antes de la catástrofe de la Shoá, y podemos pensar que esta, tal vez, desorganizó una parte del mundo que Lifka guardaba dentro de sí. La migración hacia Uruguay pudo constituir una pérdida enorme, y a pesar de sus logros personales y familiares, los daños descomunales que prosiguieron pudieron desarmar mucho de lo construido.

Nosotros conversábamos con ella de cosas mundanas, a pesar de que callaba muchos temas sobre su historia. La interrogante que surge es: ¿Por qué nunca se desprendió del cuaderno, como pudo haber pasado con otros elementos que trajo en su valija? Si suponemos que habitualmente se escribe para otro, ¿tendría la expectativa de que algo se pudiera transmitir a sus hijos y sus nietos? No lo sabemos, pero tal vez lo deseamos. Cuando pensamos en la permanencia del cuaderno a lo largo del tiempo, se nos ocurren varias hipótesis. ¿Lo guardaba para preservar algo propio que trajo de su tierra, de su infancia, y que la unía a sus padres y su familia de origen? Tal vez el tiempo y el espacio del antes de la guerra convivían en ella internamente con la vida cotidiana y habitual. ¿O hizo un corte como una especie de disociación operativa para seguir funcionando, continuar con la vida, con la familia y con los hijos en este país que la había recibido, y dejar atrás lo que la migración había generado y lo que la guerra trajo, arrasó y quitó?

La permanencia del cuaderno la conectaba con todo aquello a pesar de su negativa a hablar del pasado y a nosotros también nos ha hecho de conexión con aquel tiempo de Lifka, sacudida por sus propios conflictos personales, acontecimientos y avatares de la historia.

Lifka tuvo varias veces que reinventarse y empezar de nuevo. Adquirió una nueva lengua que, por la dificultad al hablarla y un acento particular,

no solamente denunciaba su extranjería, también sus dificultades en un mundo distinto y al que tuvo que adaptarse.

Mi abuela hablaba en varios idiomas, pero ¿cuál era su lengua? ¿En qué lengua recordaba, pensaba o soñaba? ¿En qué lengua criaba a sus hijos, cantaba canciones de cuna o relataba cuentos infantiles? La lengua está totalmente ligada a los aspectos identitarios de los sujetos. Las lenguas tienen un espacio y un territorio, y algunos de sus componentes se trasladan inconscientemente a las nuevas generaciones. Por eso el cuaderno no solo habla de Lifka, también habla de nosotros, de nuestra identidad y nuestras pertenencias, y de la transmisión de una cultura. A pesar de los silencios, los misterios y las interrogantes, algo se traslada de generación en generación. Lifka migró, partió a otra tierra, y en su peregrinar llevó, en sus bolsos y valijas, sus lenguas, la trama de sus objetos internos, lo que ella era y traía de sus padres y de sus figuras significativas a nivel afectivo. Era portadora de una identidad que legó a sus hijos y a los hijos de sus hijos, no como algo totalmente estructurado, fijo e inmóvil, sino como algo que se transmite con sus variaciones entre generaciones (Faimberg, 2013).

El cuaderno sobrevivió a todo, guardado en algún sitio. Y volvió a aparecer en su vida cuando los médicos dijeron «Alzheimer» para definir la conmovedora «desarticulación» de una mente que progresivamente iba borrando todo de una manera peculiar. Solamente el cuidado constante y concienzudo de alguno de sus hijos y nietos se oponía al derrumbe total, y la tupida cortina entre el antes y después del barco Asturias y de Auschwitz se corría silenciosamente y le permitió a Lifka que coexistieran, en un mismo espacio mental, la realidad y el delirio, el recuerdo y la falsificación del mismo, el pasado y el presente. Pero ya no sabíamos qué era creíble. La lengua polaca, silenciada y rechazada, volvió con la lectura y declamaciones frente al espejo. Fue la lengua de su senilidad cuando muchas cosas ya no se recordaban (Molloy, 2010, 2016).

#### UNAS PALABRAS MÁS

Lifka fue, como todos, hija de su tiempo.

Cada migrante más o menos voluntario ha pasado en algún momento por la instancia de tomar una decisión de irse del lugar donde nació, y

ese acto conlleva un desgarró, muchas veces profundo, dependiente de la estructura psíquica previa de quien toma decisiones radicales. Ante ese movimiento, Lifka comienza el acto creativo de escribir en las lenguas que conoce, con un mundo lleno de figuras que la representan y que son parte de su historia y de la constitución de su identidad y de la nuestra, por transmisión intergeneracional. Lifka siguió llevando consigo lo perdido porque seguía siendo parte de ella misma, aunque se negara o no pudiera hablar en polaco.

Nosotros guardamos el cuaderno no solo por afecto, también por «deber de memoria», al decir de Reyes Mate (22 de octubre de 2017), entendiendo este concepto en función de que «cada generación tiene una responsabilidad heredada» (párr. 1). Porque el deber de memoria sería una necesidad intergeneracional y porque, ante tanta pérdida, es clave poder preservar lo que se salva y cerrarle «el paso a todos los agentes del olvido, a los que trituran documentos, a los asesinos de la memoria» (Yerushalmi, 1998).

El encuentro con el cuaderno de tapas marrones perdido en el tiempo nos permite conocer aspectos de Lifka, de su historia personal y de lo que transmitió a nuestras vidas. El reencuentro con el cuaderno nos acerca más allá de su sufrimiento y, quizás por eso mismo, a esos lugares que recordamos y añoramos cuando nos sentimos solos, desamparados y a la deriva, y necesitamos un ambiente acogedor que nos brinde la sensación que todavía pertenecemos a este mundo y que hace tolerable lo intolerable. Los ámbitos de la infancia en los que nos criamos -en el mejor de los casos, confortablemente, escuchando monótonamente palabras conocidas, frases repetidas y tonos afectuosos- nos devuelven a lo seguro y a poder comenzar desde el principio con otras historias.

#### UNAS CUANTAS REFLEXIONES

*Aunque el destino se hace desfavorable,  
no deberíamos caer en la desesperación...  
porque el sol entre las nubes no se perderá para siempre,  
¡hasta las nubes desgarradas algún día permiten salir el sol  
y este de vuelta con los rayos propios brillará victoriosamente,  
y en un gracioso arco iris extenderá su luz sobre el mundo entero! ♦*

## BIBLIOGRAFÍA

Faimberg, H. (2013). *El telescopaje de generaciones*. Amorrortu.

Grinberg, L. y Grinberg, R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Alianza.

Levi, P. (2018). *Trilogía de Auschwitz*. Península.

Mate, R. (22 de octubre de 2017). El deber de memoria. *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20171022/el-deber-de-memoria-reyes-mate-6369416>

Molloy, S. (2010). *Desarticulaciones*. Eterna Cadencia.

Molloy, S. (2016). *Vivir entre lenguas*. Eterna Cadencia.

Moses, R. (1993). *Persistent shadows of the Holocaust*. International Universities Press.

Yerushalmi, I. H. (1998). *Los usos del olvido*. Nueva Visión.